

Produciendo comida y trabajo baratos: migraciones y agricultura en la ecología- mundo capitalista**

YOAN MOLINERO GERBEAU Y GENNARO AVALLONE*

RESUMEN

A través de la perspectiva de la ecología-mundo, uno de los enfoques más innovadores en Relaciones Internacionales, proponemos analizar el capitalismo global como un proyecto ecológico basado en la apropiación de las naturalezas humana y extrahumana orientadas al sostenimiento del proceso de acumulación. La agricultura, y la fuerza de trabajo de la que este se nutre, ocupan por lo tanto un rol central en el mantenimiento del sistema-mundo donde cadenas globales de mercancías, migraciones internacionales y relaciones centro-periferia se entrelazan y ponen de manifiesto los procesos globales que ahí acontecen.

El objetivo de este artículo es contribuir al análisis del sistema mundo actual mediante esta innovadora perspectiva para después mostrar cómo su conformación y su crisis han articulado un modelo de producción altamente internacionalizado, cuyo efecto más relevante ha sido el de generar/promocionar/inducir grandes movimientos migratorios de trabajo barato a lo largo y ancho del planeta. Se propone a su vez un análisis más local poniendo de manifiesto algunos ejemplos, pues la organización del trabajo en este nivel territorial es constitutiva de la producción agrícola a nivel global.

PALABRAS CLAVE

Ecología-mundo; migraciones; capitalismo; agricultura; temporeros.



TITLE

Producing cheap food and labor: migrations and agriculture in the capitalistic world-ecology

ABSTRACT

Through the perspective of world-ecology, one of the most recent approaches in International Relations, we aim to analyze global capitalism as an ecological project based on the appropriation of human and extra-human natures oriented to support the accumulation process. Agriculture, and its labor force, occupy therefore a central role in maintaining the world-system where global chains, international migrations and center-periphery relations contact and show how global processes occur there.

The aim of this paper is to contribute to the analysis of the current world-system through this innovative approach and then show how its structure and its crisis have articulated a highly internationalized production model whose most significant effect has been the generation of large cheap labor migration across the planet. It is proposed as well, an analysis at a local level to highlight some examples, because the organization of work at this territorial scale is constitutive of the global agricultural production.

KEYWORDS

World-ecology; migrations; capitalism; agriculture; seasonal workers.

** Esta investigación se ha llevado a cabo en el marco del Proyecto 'Temporary versus Permanent Migration' (TEMPER), financiado por el 7º Programa Marco de la Comisión Europea, para el periodo 2014-2018 (grant agreement no. 613468)

***Yoan MOLINERO GERBEAU,** investigador en el Instituto de Economía, Geografía y Demografía (IEGD) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Su correo electrónico es yoan.molinero@cchs.csic.es

Gennaro AVALLONE, investigador y profesor de sociología urbana en la Università degli Studi di Salerno (UNISA). Su correo electrónico es gavallone@unisa.it

Este trabajo ha sido realizado en el marco del Doctorado en Derecho, Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Madrid y será parte de la tesis doctoral de Yoan Molinero Gerbeau

Introducción

La agricultura puede ser analizada desde diversos puntos de vista como el económico, el medioambiental, el social, o, por el contrario, puede ser observada más allá de estas divisiones convencionales. En este artículo se propone esta segunda opción, considerando la agricultura como una unidad socio-ecológica desarrollada a través de actividades laborales en el contexto de la ecología-mundo, donde el trabajo humano y la naturaleza extrahumana conforman una unidad combinada.

Esta perspectiva analítica se inserta dentro de la visión desarrollada por Jason W. Moore¹ y otros investigadores e investigadoras en el marco de una confrontación y reelaboración crítica de las teorías del sistema-mundo y de la fractura metabólica. Además, dicha elaboración parte del diálogo con determinadas teorías feministas centradas en el estudio del nexo entre producción y reproducción social, así como con la perspectiva decolonial, aunque de manera menos explícita en este caso.

La ecología-mundo parte, pues, de una crítica a la visión moderna que divide la humanidad de la naturaleza, poniendo a un lado lo social y al otro lo ambiental. Reconoce así que no hay límites claros entre lo uno y lo otro, sino que lo social —la naturaleza humana— y lo ambiental —la naturaleza extrahumana— constituyen una única matriz a través de la cual se realizan los diferentes procesos de producción y reproducción.

Bajo esta perspectiva, el estudio de la agricultura se realiza partiendo de la idea de su centralidad socio-ecológica dado que es un sector fundamental no solo para la producción de valor, sino también para la reproducción del sistema capitalista y de la fuerza de trabajo, puesto que el valor medio de los salarios en las diferentes áreas geográficas del mundo depende, en gran medida, del valor medio de la comida². La ecología-mundo evidencia así como la reducción del coste de la comida para las familias proletarias y de clase trabajadora permite rebajar más sus salarios, revelando el claro nexo existente entre la producción agrícola a bajo coste y la reproducción de la fuerza de trabajo barata como elementos fundamentales en las relaciones de producción capitalistas.

La crisis de la comida barata, que empieza a manifestarse ya en 2003, y la crisis financiera de 2008 han evidenciado un agotamiento del actual modelo de acumulación poniendo de relieve las dificultades por las que la ecología-mundo capitalista está atravesando para seguir reproduciendo los factores clave a buen precio³. Como señala Moore⁴, el sistema busca

¹ MOORE, Jason, *Ecología-mundo e crisis del capitalismo*, Ombre Corte, Verona, 2015 [primera edición en italiano de 2015, traducido por Gennaro Avallone]

² Esta tendencia ha sido alertada por Organismos Internacionales como Naciones Unidas, a través del Programa Mundial de Alimentos (véase <https://www.wfp.org/stories/how-high-food-prices-affect-worlds-poor>), Organismos estatales como el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (véase la siguiente tabla (http://www.ers.usda.gov/datafiles/Food_Expenditures/Expenditures_on_food_and_alcoholic_beverages_that_were_consumed_at_home_by_selected_countries/table97_2014.xlsx) e incluso por medios como "The Economist" (véase <http://www.economist.com/blogs/graphicdetail/2013/03/daily-chart-5>)

³ Como se explicará más adelante, la teoría de la ecología-mundo parte de la premisa de que el capitalismo requiere de la producción a bajo coste de cuatro elementos fundamentales —los cuatro baratos— para la supervivencia del sistema y la continuación de la acumulación. Estos factores son: comida, trabajo, energía y materias primas.

⁴ *Ibidem*



apropiarse continuamente de nuevas fronteras de mercancías⁵ para que la rueda de la acumulación vuelva a girar. Sin embargo, la gran esperanza del proyecto neoliberal, la revolución verde de las biotecnologías, ha sido un rotundo fracaso a la hora de permitir una nueva ola de producción de comida a bajo coste.

En este contexto planteamos una pregunta clave: ¿qué factores están permitiendo a la ecología-mundo capitalista en su fase neoliberal mantener la producción de comida a bajo coste?

Nos proponemos demostrar que la acumulación requiere de la reproducción de relaciones jerárquicas entre estados y poblaciones, donde el centro económico, político y simbólico del sistema-mundo posee una alta tasa de capital constante —maquinaria— y la periferia es proveedora de capital variable —fuerza trabajo—. Y que, ante el agotamiento de la revolución verde y las insuficiencias de las biotecnologías, la rentabilidad del sector agrícola y la producción de comida a bajo coste se han podido mantener gracias a la extracción masiva de plusvalía de trabajo migrante proveniente de la periferia en lo que supone una estrategia cortoplacista, pero extendida a lo largo y ancho del sistema-mundo.

Para ello, en un primer momento explicaremos la perspectiva analítica de la ecología-mundo, para después profundizar en su funcionamiento. A continuación, se explicará el rol central ocupado por la mano de obra de origen migrante en el mantenimiento del sector para después analizar los mecanismos, tanto a nivel nacional como a nivel local, de los que se ha dotado el sistema con el fin de garantizar la disponibilidad y reproducción del ejército de reserva.

1. La perspectiva analítica de la ecología-mundo

La teoría de la ecología-mundo se desarrolla en el marco de una elaboración crítica de tres líneas de investigación: la perspectiva del sistema-mundo, la de la fractura metabólica y la del pensamiento feminista basado en el reconocimiento de la centralidad de la reproducción social y de la interseccionalidad de las relaciones de dominación.

La primera referencia a la expresión “ecología-mundo” fue utilizada por Wallerstein en el primer volumen de *El Moderno Sistema Mundial*⁶. En este análisis, el autor evidenció como ya en el preludio medieval “las necesidades alimenticias dictaron la expansión geográfica de Europa [y] los beneficios resultaron ser incluso mayores de lo que se pudiera haber anticipado. La ecología mundial se vio alterada y esto de una forma tal que, debido a la organización social de la emergente economía-mundo europea, beneficiaría primariamente a Europa”.

Ya en este análisis se hace evidente la estricta conexión entre producción de comida,

⁵ El paradigma de la ecología-mundo concibe las fronteras de mercancías como fronteras territoriales y sistémicas, al ser barreras —tanto naturales como técnicas— que impiden producir en mayor cantidad y a menor coste los cuatro factores fundamentales. El objetivo del sistema es, por lo tanto, el de apropiarse de las mismas para superar el obstáculo que suponen al proceso de producción y permitir mediante su control una nueva fase de acumulación.

⁶ WALLERSTEIN, Immanuel, *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Academic Press, New York y London, 1974, p. 44.

transformaciones espaciales y relaciones sociales y geopolíticas de poder desarrolladas a nivel mundial. En este sentido se reconoce que cada modo de producción no se limita simplemente a ser un hecho económico, sino que es un hecho más complejo que implica una civilización. Si la producción agrícola, las relaciones espaciales y las relaciones de poder se desarrollan a nivel mundial, se deduce que la historia del capitalismo no ha sido una historia simplemente económica, sino ecológica, caracterizada por la combinación de relaciones específicas de clase, socio-ecológicas y de poder político-militar. La continua búsqueda y apropiación de fronteras nuevas ha permitido en cada ciclo de acumulación obtener de manera gratuita o a baja composición de valor comida, energía, trabajo humano o materias primas. Estos son los cuatro factores baratos fundamentales para mantener baja la composición orgánica del capital de las mercancías producidas, favoreciendo la tasa de ganancia y, por ende, la tasa de acumulación capitalista⁷.

El mundo y la frontera de los bienes baratos a conquistar han sido desde el principio la referencia del capitalismo, que, por estas razones, puede definirse como una ecología-mundo. Según esta perspectiva analítica, el capitalismo no es un sistema económico que tiene un medio ambiente fuera de sí, sino que el capitalismo es un sistema ecológico. En palabras de Moore⁸, el capitalismo no tiene un régimen ecológico, sino que es un régimen ecológico. Ello significa que el capitalismo es una civilización, es decir, la manifestación histórica de un proyecto y de procesos socio-ecológicos orientados por la referencia del valor —de cambio—, que exprime la conexión, en una unidad dialéctica, de la acumulación del capital, de la producción de la naturaleza y de la búsqueda del poder territorial.

La interpretación del capitalismo como un proyecto de civilización fundado en la apropiación barata de la naturaleza humana y extrahumana ha sido compartida por esta teoría con otras perspectivas elaboradas en el marco de la crítica ecológica marxista. Entre ellas cabe destacar la teoría de la fractura metabólica esbozada por Marx y desarrollada como fractura ecológica por diversos investigadores⁹, en la que se pone de manifiesto como elemento clave de la civilización, la fractura entre ciudad y campo producida por la industrialización de la agricultura a través de la difusión de la química desde la segunda mitad del siglo XIX y que sufrió una fuerte aceleración a lo largo del siglo XX. Sin embargo, la ecología-mundo ha abarcado un terreno más amplio, enfatizando su crítica en la separación entre humanidad y naturaleza, que según Moore¹⁰ está todavía presente en el análisis de la fractura metabólica. Para Moore¹¹, sociedad y naturaleza no son mundos separados, por lo que, por ejemplo, se puede decir que *Wall Street* es una forma de organizar la naturaleza. Esta mirada va más allá de la idea de naturaleza y capitalismo y se refiere al capitalismo-en-la-naturaleza poniendo el acento en la necesidad de pensar y hablar de las relaciones entre humanidad y naturaleza

⁷ MOORE, Jason, "The End of the Road? Agricultural Revolutions in the Capitalist World-Ecology, 1450–2010" en *Journal of Agrarian Change*, vol. 10, nº3, 2010, pp. 389-413.

⁸ MOORE, Jason, *Ecología-mundo e...*, op. cit.

⁹ CLARK, Brett y FOSTER, John Bellamy, "Imperialismo ecológico y la fractura metabólica global. Intercambio desigual y el comercio de guano/nitratos" en *Theomai*, nº26, 2012.

¹⁰ FOSTER, John Bellamy, CLARK, Brett y YORK, Richard, *The Ecological Rift: Capitalism's War on the Earth*, Monthly Review Press, Nueva York, 2010.

¹¹ MOORE, Jason, *Ecología-mundo e...*, op. cit.

¹² MOORE, Jason, "De objeto a oikēios: la construcción del ambiente en la ecología-mundo capitalista" en *Revista Sociedad y Cultura*, nº2, 2014b, pp. 87-107.



de forma diferente, construyendo un lenguaje que reconozca la unidad de los seres humanos con el resto de la naturaleza.

Hace falta producir conceptos que cuestionen la separación entre humanos y extra-humanos para concebirlos como miembros y relaciones que pertenecen a una única matriz, que viven en un ambiente en común, que comparten el mismo mundo: en una palabra, que viven en el mismo *oikeios*. Este último término es “una manera de nombrar la relación creativa, histórica y dialéctica entre, y también siempre al interior, las naturalezas humana y extrahumana”¹²: un concepto que sitúa “la relación creativa y generativa de las especies y el ambiente como el pivote ontológico del cambio histórico”¹³. El concepto de *oikeios* reconoce que hay un ambiente en común a la vida, humana y extrahumana, y que esta vida se reproduce a través de relaciones socio-ecológicas.

Por lo tanto, lo que desde esta perspectiva se reconoce, es la centralidad de las prácticas y actividades de reproducción de la vida, no solo en el sentido social, sino en el sentido socio-ecológico de la palabra. Esto ha sido elaborado de igual manera en investigaciones feministas que parten de la idea de que la vida es reproducción más que producción, mientras que en la civilización fundada en la ley del valor la relación entre producción y reproducción ha sido invertida, superponiendo jerárquicamente la producción a la reproducción. La perspectiva de la ecología-mundo reconoce la centralidad de la reproducción y lo hace desde un punto de vista más amplio, el de las relaciones socio-ecológicas, que va más allá de la separación jerárquica entre lo social y lo ecológico. Según esta perspectiva, la separación jerárquica entre las actividades de la naturaleza humana y extrahumana tiene como objetivo legitimar la apropiación, de manera barata, de la segunda por parte de la primera al igual que, como señaló Marx en los *Grundrisse*¹⁴, el capitalismo somete al trabajo, a un proceso de subordinación respecto del capital pese a que la fuente del valor esté en el primero, es decir, en el trabajo vivo.

2. Ecología-Mundo y Agricultura: la centralidad del trabajo barato

Comida y trabajo son dos de los cuatro factores baratos, junto a la energía y a las materia primas, que permiten la acumulación capitalista a través del uso, es decir, de la apropiación a bajo precio de las actividades de la naturaleza humana y extra humana, produciendo lo que se puede llamar un excedente ecológico¹⁵. A diferencia de la tradición marxista, la perspectiva de la ecología-mundo reconoce que la tasa de ganancia no está solo conectada con los procesos de capitalización, es decir que no depende exclusivamente de la relación entre tasa de explotación de la fuerza de trabajo y el capital total invertido.

Según esta perspectiva, la tasa de ganancia está también conectada con las prácticas de apropiación barata o gratuita de las actividades vitales —trabajo humano no pagado y actividades no humanas actuales o acumuladas—. Ello no significa reducir la importancia de las

¹² *Ibidem*, p.91.

¹³ *Ibid.*, p.91.

¹⁴ MARX, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Vol.3 (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo veintiuno editores, Madrid, 1998

¹⁵ MOORE, Jason, “The End of...”, *op. cit.*

relaciones trabajo-capital o el hecho de que los éxitos de la lucha de clase afectan a la tasa de ganancia, sino que significa analizar los procesos de acumulación articulando apropiación y capitalización, y asumiendo que la apropiación es subyacente a la acumulación.

Este análisis se inserta en un cuadro más amplio de relaciones socio-ecológicas, que se pueden interpretar como relaciones espacio-temporales¹⁶ y, por ende, como relaciones laborales dado que son estas las que transforman el espacio y el tiempo combinando actividades humanas y extrahumanas. De manera específica, en el capitalismo existe una tendencia estructural hacia la compresión espacio-temporal, es decir hacia la reducción —idealmente hacia cero— del tiempo de rotación de los capitales invertidos y, por lo tanto, del tiempo de circulación de las mercancías producidas¹⁷. Esta tendencia se ha profundizado en el periodo neoliberal, caracterizado por ser un régimen de acumulación flexible¹⁸. Ello se observa particularmente en el caso de la producción y circulación de las mercancías agrícolas siempre orientadas a reducir sus tiempos a través de una multiplicación de las tecnologías sostenidas por la investigación en ingeniería biológica y en la profundización de las actividades logísticas¹⁹.

La contracción del tiempo de vida de los animales en las ganaderías, así como del tiempo de crecimiento de las hortalizas y de la fruta bajo los invernaderos, es una tendencia de toda la agricultura del periodo neoliberal caracterizada, después de la revolución verde entre los años treinta y sesenta, por las aportaciones de la genética y de las biotecnologías. La transformación del tiempo de la producción y circulación agrícola se ha basado en los cambios de los elementos que usualmente llamamos naturales —la vida y el crecimiento de animales y vegetales—, confirmando una vez más que no hay separación, sino interpenetración entre humanidad y naturaleza extrahumana.

Sin embargo, esta transformación también ha afectado a los factores humanos, es decir, los del trabajo, como las condiciones de empleo y el coste de la fuerza de trabajo en la agricultura mundial.

El estudio de diferentes publicaciones y fuentes estadísticas pone en evidencia la centralidad de la fuerza de trabajo agrícola barata a nivel mundial²⁰. Por ejemplo, esta tendencia se observa en el caso californiano, donde la relativa subida de los salarios entre 2000 y 2010, no ha cambiado el hecho de que “en la agricultura mecanizada [...] el trabajo es habitualmente considerado como el gasto más “controlable” en el sentido de que es más fácil para un empresario negociar entre pagar \$0.25 o \$0.26 céntimos por veinticinco libras de uvas que

¹⁶ HARVEY, David, *Justice, Nature and the Geography of Difference*, Wiley-Blackwell, Hoboken, 1996.

¹⁷ MARX, Karl, *Elementos fundamentales...*, op. cit

¹⁸ HARVEY, David, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1998

¹⁹ KASTNER, Thomas, ERK, Karl-Heinz y HABERL, Helmut, “Rapid growth in agricultural trade: effects on global area efficiency and the role of management” en *Environmental Research Letters*, vol. 9, nº3, 2014, pp. 1-10.

²⁰ BONNANNO, Alessandro y BARBOSA CAVALCANTI, Josefa Salette, “Introduction” en BONNANNO, Alessandro y BARBOSA CAVALCANTI, Josefa Salette (eds.), *Labor Relations in Globalized Food (Research in Rural Sociology and Development, Volume 20)*, Emerald Group Publishing Limited, Bingley, 2014, pp. xiii - xlix
PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés, “Encadenados a fetiches. Del enfoque de las cadenas de mercancías a la sostenibilidad social de los enclaves de producción de la “uva global”, en PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés (coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros*, Talasa, Madrid, 2014, pp. 13-37.



negociar el precio del fertilizante²¹. Y, en las áreas caracterizadas por un proceso de subida de los salarios, como en Asia por ejemplo²², se observa que “sectores no agrícolas tienden a crecer más rápidamente que los sectores agrícolas creando de este modo una brecha de ingresos entre ambos sectores”²³.

Por ello, se puede hablar de la centralidad que ocupa la fuerza de trabajo barata en el sector agrícola como elemento indispensable para la generación de altas tasas de ganancia en explotaciones y empresas agrícolas. Pero también puede hablarse, a la vez, de la centralidad que ocupa en la ecología-mundo capitalista, en el sentido de que esta fuerza de trabajo permite la producción de bienes fundamentales baratos y, por ello, la reproducción barata de la vida humana. Esta centralidad a nivel sistémico depende del hecho de que si esta ecología-mundo está basada en la apropiación de los cuatro factores baratos y si el precio del trabajo —salario— depende del de la comida, constituyendo un nexo sistémico²⁴, entonces se puede decir que también es válida la relación inversa: el precio de la comida es dependiente, entre otros factores, del precio de la fuerza de trabajo. En síntesis, si se admite que “la relación entre comida barata y precio de la fuerza de trabajo es particularmente estrecha”²⁵, quiere decir que el precio de la comida influye en el nivel de los salarios, por lo que cabe afirmar a la par que el nivel de los salarios influye en el precio de la comida.

Esta relación bidireccional entre el precio de la comida y los salarios de los trabajadores es fundamental para entender la estrategia capitalista de reproducción de la mano de obra en la agricultura. Así, se observa cómo el empleo de trabajo barato permite producir comida barata y por lo tanto proveer de ésta al planeta garantizando el trabajo barato a lo largo de la ecología-mundo. En ausencia de una nueva revolución productiva en la agricultura esta estrategia cortoplacista se pone en marcha como mecanismo transitorio de mantenimiento del sistema cuyo funcionamiento se detallará más en profundidad en el siguiente apartado.

El uso de mano de obra barata es aún más determinante si se tiene en cuenta otro aspecto fundamental de la agricultura neoliberal: su dependencia de las tecnologías —inversiones—. En un contexto donde se capitaliza cada vez más, incrementando la composición orgánica del capital y, por lo tanto, se reduce la tasa de ganancia, el empleo humano ocupa un lugar central. La fuerza de trabajo barata constituye una contratendencia frente a la creciente tecnologización, hecho que se une a la tendencia de las empresas a postergar las inversiones en capital constante —tecnologías y maquinarias—. Si la composición orgánica

²¹ MARTIN, Philip California Hired Farm Labor 1960-2010: Change and Continuity, University of California, 30 de abril de 2011, p.5: <https://migrationfiles.ucdavis.edu/uploads/cf/files/2011-may/martin-california-hired-farm-labor.pdf> [Consultado el 23 de febrero de 2016]

²² KANNAN Elumalai, “Trends in Agricultural Incomes: An Analysis at the Select Crop and State Levels in India” en *Journal of Agrarian Change*, vol.12, nº2, 2014, pp. 201-219
WANG, Xiaobing, YAMAUCHI, Futoshi, OTSUKA, Keijiro y HUANG, Jikun, Wage Growth, Landholding, and Mechanization en Chinese Agriculture, Policy Research Working Paper nº7138, World Bank Group, Diciembre de 2014: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/21134/WPS7138.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [Consultado el 23 de febrero de 2016]

²³ OTSUKA, Keijiro, Food Insecurity, Income Inequality, and the Changing Comparative Advantage in World Agriculture, Presidential Address at 27th International Conference of Agricultural Economists, Foz do Iguacu, Brasil, Agosto de 2012: <http://www.agecon.purdue.edu/academic/agec640/Otsuka.pdf> [Consultado el 23 de febrero de 2016]

²⁴ MOORE, Jason, *Ecología-mundo e...*, op. cit., p. 240.

²⁵ MOORE, Jason, “The End...”, op. cit., p. 395.

del capital (CO) es la ratio entre Capital constante (Cc) y Capital variable (Cv) — $CO = Cc/Cv$ — y la tasa de ganancia (G) es la relación entre la plusvalía (PI) y el total del capital invertido, es decir la suma de Capital constante (Cc) y Capital variable (Cv) — $G = PI/(Cc+Cv)$ —, se concluye entonces que lo que puede reducir o interrumpir la tendencia a la caída de la tasa de ganancia es el crecimiento de la tasa de plusvalía ya que este hecho puede bloquear la tendencia al crecimiento de la composición orgánica del capital. En otras palabras, la tendencia a la capitalización de la producción agrícola, debido al uso creciente de tecnologías y maquinarias, tiene como contratendencia la del incremento de la explotación de la fuerza de trabajo, que reduce el empleo de capital constante. No obstante, ¿cómo ha sido posible articular esta contratendencia?

Para entender este hecho cabe remontarse a los años ochenta cuando un proceso general de restauración de la fuerza de trabajo barata a nivel mundial, identificado por David Harvey²⁶, como una de las características fundamentales del proyecto de clase neoliberal, empezó a imponerse. Autores como Moore han asociado otras dimensiones clave a este fenómeno²⁷ como los procesos de deslocalización y construcción de la fábrica global, el gran “*enclosure*” global²⁸ que ha expropiado tierras a millones de campesinos desde los años ochenta, el fuerte crecimiento del proletariado femenino a nivel mundial que ha insertado nuevo trabajo no pagado en la vida del sistema y el régimen de subconsumo forzado que ha afectado a una parte de la humanidad en términos de hambre y carencias nutricionales²⁹.

Estos procesos se han combinado en la agricultura con lo que podría denominarse como la “*californización*” tendencial a nivel mundial de las modalidades de producción. Esto es la difusión de un modelo productivo fundamentado en la subordinación de las condiciones de trabajo y de salario de los empleados a la primacía de la producción de bienes alimentarios a baja composición de valor.

En este proceso, los bajos salarios en la agricultura ocupan un espacio central. De hecho, la producción de comida barata depende, sobre todo, de las revoluciones socio-ecológicas que a lo largo del tiempo han ido modificando la naturaleza histórica a través de la combinación de nuevas fronteras de la mercancía fuera del área de la capitalización, pero siempre bajo el control del poder capitalista, cuyas nuevas tecnologías —fertilizantes, maquinarias, semillas, técnicas agrícolas y ganaderas innovadoras— son internas al área de la capitalización.

Dicho fenómeno es observable ya en la agricultura de los siglos XVI y XVII caracterizada por la conquista de la frontera colonial y la apropiación del trabajo de los esclavos —gratuito— además del empleo de nuevas tecnologías de producción y transformación de los alimentos y nuevas modalidades de organización del trabajo agrícola, como evidenció el antropólogo

²⁶ HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid, 2007.

²⁷ MOORE, Jason, “The End of Cheap Nature. Or How I Learned to Stop Worrying about “The” Environment and Love the Crisis of Capitalism” en SUTER, Christian y CHASE-DUNN, Christopher (eds.), *Structures of the World Political Economy and the Future of Global Conflict and Cooperation*, LIT Verlag, Berlin 2014a, pp. 285-314.

²⁸ ARAGHI, Farshad, “The Great Global Enclosure of Our Times”, en MAGDOFF, Fred, FOSTER, John Bellamy y BUTTEL, Frederick H. (eds.), *Hungry for Profit. The agribusiness threat to farmers, food and the environment*, Monthly Review Press, Nueva York, 2000, pp. 145-160.

²⁹ ARAGHI, Farshad, “Accumulation by Displacement: Global Enclosures, Food Crises, and the Ecological Contradictions of Capitalism” en *Review (Fernand Braudel Center)*, vol. 32, nº1, 2009, pp. 113-146.



Mintz³⁰ en el caso del azúcar. La misma combinación de apropiación de naturaleza barata y de capitalización a través de las inversiones tecnológicas se produjo con la revolución de los fertilizantes en el siglo XIX y con la revolución verde entre los años treinta y sesenta del siglo XX, época en la que surgen los primeros programas de braceros y de contratación de trabajadores agrícolas extranjeros³¹.

Moore³² explica que cada revolución ha sido posible gracias a una única condición: que la apropiación haya sido más rápida e intensa que la capitalización. Por lo tanto es posible, en otras palabras, obtener una revolución en la producción agrícola, capaz de generar un fuerte crecimiento de los rendimientos y útil a la reproducción del capitalismo, solo a través de la apropiación barata de la naturaleza superior a su capitalización. Ello quiere decir que solo a través de la apertura de nuevas fronteras fuera de las relaciones de capital, pero bajo su lógica y su control, por un tiempo limitado se puede provocar una revolución que supere nuevas fronteras.

Sin embargo, en la actualidad asistimos a una suspensión de esta regla, algo que el análisis de la ecología-mundo explica por la reducción del crecimiento de la productividad:

“a diferencia de las revoluciones agrícolas del pasado, no se ha producido un avance sustantivo en la productividad desde los años setenta. En realidad ha sucedido lo contrario, el crecimiento de la productividad se ha desacelerado progresivamente pese a la introducción de las biotecnologías agrícolas y el uso generalizado de fertilizantes y otros insumos”³³.

Pese a haber logrado una reducción sin precedentes en la composición de valor de la comida, el efecto a largo plazo de la revolución verde ha perdurado tan solo hasta el final de los años ochenta, cuando la desaceleración del crecimiento de la productividad cambió los ejes centrales de la revolución agrícola neoliberal. Desde entonces, la agricultura se ha fundamentado en una “extraña mezcla entre finanzas e imperio, en combinación con una coercitiva sobreproducción y subconsumo forzados, sin una revolución de la productividad”³⁴. En este proceso, ha sido clave el papel de la deuda de los países del Sur global después del llamado “shock Volcker”³⁵ de 1979 que abrió el camino a nuevas inversiones del centro financiero en las periferias, instaurando una época a nivel mundial definida como “el régimen de la deuda”³⁶.

³⁰ MINTZ, Sidney W., *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*, Siglo XXI editores, México D.F., 1996.

³¹ CALAVITA, Kitty, *Inside the State: The Bracero Program, Immigration and the I.N.S.*, Routledge, Nueva York, 1992.

³² MOORE, Jason, *Ecología-mundo e...*, op. cit.

³³ *Ibidem*, p. 255.

³⁴ *Ibid.*, p.257.

³⁵ El shock Volker se refiere a la decisión tomada en 1979 por la *Federal Reserve*, de incrementar el interés nominal de un día para otro con el fin de reducir la inflación, iniciando un largo periodo de recesión y la era de los programas de ajuste estructural (Harvey, 2007).

³⁶ ROWDEN, Rick, “A world of Debt” en *The American Prospect*, vol.12, nº12, Julio de 2001: <http://prospect.org/article/world-debt> [Consultado el 23 de febrero de 2016] MCMICHAEL, Philip, *Development and Social Change: A Global Perspective*, Sage, Londres, 2012

La estrategia de la deuda activa en las relaciones Norte-Sur se ha acoplado a la estrategia de la capitalización de la agricultura del Norte a través de la construcción de redes globales de producción y distribución que han permitido que los procesos de concentración de las empresas agrícolas, de la propiedad de la tierra y de los saberes agronómicos, las tendencias a difundir en todo el mundo la agricultura industrial y la producción orientada al mercado —en muchas áreas a la exportación— se afiancen a nivel global.

A la par, se ha realizado un proceso de financiarización de la agricultura lo que ha incrementado las desigualdades entre las diferentes fuerzas involucradas en ella, favoreciendo sobre todo la distancia entre producción y realización del valor. Esto ha sido denominado por algunos autores como “cadena global del valor”³⁷ manifestándose de forma evidente en algunos lugares como en Estados Unidos donde “en 2006 los agricultores recibían de media el 30% del precio al por menor de la fruta fresca y el 25% del precio al por menor de las verduras. De un gasto anual por consumidor de cuatrocientos treinta y cuatro dólares, tan solo ciento veinte llegan al agricultor y tan solo un tercio de estos ciento veinte dólares llega a los trabajadores agrícolas, es decir cuarenta dólares por año”³⁸.

En una situación definida por relaciones de fuerza tan asimétricas a lo largo de la cadena del valor, se hace evidente por un lado que el trabajo es la base sobre la que se fundamentan esos procesos de valorización, y, por el otro, se puede interpretar el empleo del trabajo barato en agricultura como una contratendencia que contrasta con la tendencia histórica al crecimiento de la composición orgánica del capital en agricultura. Es decir, el empleo de trabajo agrícola barato es sobre todo una estrategia —aún no se sabe si de corto o medio plazo— para incrementar la extracción de plusvalía y la tasa de ganancia sin incrementar la composición orgánica del capital de las empresas agrícolas —la introducción de maquinaria y tecnología—.

Dentro de este contexto la siguiente pregunta que nos planteamos es ¿quién sufre esa presión a la baja de los salarios y cómo se nutre la ecología-mundo de mano de obra suficiente como para abastecer a los múltiples enclaves globales de producción agrícola que recorren el sistema-mundo?

3. El rol de los migrantes en el mantenimiento de la agricultura en la ecología-mundo capitalista

Como ya se ha explicado anteriormente, en la fase neoliberal del capitalismo, la actual, el centro del sistema-mundo ha mecanizado, desestacionalizado y capitalizado todos los medios a su disposición para que la producción de alimentos en el sector agrícola pudiera hacerse a bajo coste. Esto no solo ha perseguido una mayor rentabilidad de la producción, sino que también ha buscado mantener los precios en un nivel suficientemente bajo como para permitir, por un lado, la expansión del proceso de acumulación y, por el otro, la reproducción de

³⁷ GEREFFI, Gary y KORZENIEWICZ, Miguel, *Commodity chains and global capitalism*, ABC-CLIO, Santa Barbara, 1994.

³⁸ MARTIN, Philip y MIDGLEY, Elizabeth, *Immigration in America 2010*, Population Reference Bureau, Population Bulletin Update, June 2010, p.5: http://hhsrobinson.org/HHSRobinson/Contemporary_Issues_files/Immigration%20in%20America%202010.pdf [Consultado el 23 de febrero de 2016]



una masa proletaria cuyo salario es completamente dependiente del precio de los alimentos³⁹.

En este contexto, los teóricos que han desarrollado el análisis de la ecología-mundo capitalista han tendido a centrarse en el estudio de la macroestructura obviando determinados factores, importantes también en la disciplina, que permiten partir de abajo a arriba mostrando el arco de relaciones jerárquicas articuladas para el funcionamiento mundial del sistema de acumulación. Si bien sigue existiendo un centro del poder mundial donde se concentran capitales y producción, y una periferia —además de una semiperiferia— enfocada principalmente al suministro de materias primas y mano de obra poco cualificada, el neoliberalismo ha tendido a articularse de manera más multiforme.

Los procesos de producción pasan por numerosos estados y actores, tanto del centro como de la periferia, que conforman cadenas globales de producción⁴⁰ donde cada eslabón de la cadena cumple un rol en la conformación final de los bienes de consumo. En este sentido, los enclaves globales de producción agrícola son espacios donde las cadenas toman vida permitiendo ver la jerarquía existente entre actores —o eslabones de la cadena— dentro del proceso de producción en el que se incluyen empresas —como intermediarios—, estados y trabajadores. La metáfora de la cadena permite mostrar “cómo el trabajo transnacional y los procesos productivos conectan materialmente economías, empresas, trabajadores y hogares en la economía del mundo contemporáneo”⁴¹. Pero, a la vez, permite mostrar el rol que cada actor cumple en la cadena. En ese sentido Mezzadra y Neilson⁴² reclaman atención sobre uno de los eslabones fundamentales: el que tiene que ver con el trabajo, y cómo en éste se dan fricciones y luchas que muestran que los trabajadores disponen de una agencia, muchas veces olvidada en la literatura de las cadenas globales⁴³.

Teóricos de la ecología-mundo, como Jason Moore⁴⁴, se han centrado en el estudio de la macroestructura, explicando como elemento fundamental del sistema, la necesidad que tiene la ecología-mundo capitalista de apropiarse de nuevas fronteras de la mercancía o de derribar los límites con los que se encuentra para poder continuar con la acumulación, pero han omitido mencionar que algunos conjuntos de estrategias han permitido al capitalismo mantener los cuatro factores a buen precio mientras un nuevo cambio permitiera dar un salto cualitativo en el proceso de acumulación. La perspectiva de las cadenas globales al identificar el rol de los actores involucrados en el proceso productivo mundial, permite así conectar de abajo a arriba procesos y estructura enriqueciendo el análisis y complejizando la conformación de la ecología-mundo capitalista.

³⁹ MOORE, Jason, *Ecología-mundo e...*, op. cit.

⁴⁰ HOPKINS, Terence K. y WALLERSTEIN, Immanuel, “Commodity Chains in the World-Economy Prior to 1800” en *Review (Fernand Braudel Center)*, vol.10, nº1, 1986, pp. 157-170. En inglés, se conocen como “*Global Commodity Chains*”.

⁴¹ MEZZADRA, Sandro y NEILSON, Brett, *Border as Method, or, the multiplication of labor*, Duke University Press, Durham, 2013, p.119.

⁴² *Ibidem*

⁴³ Un ejemplo de ello serían los movimientos sociales protagonizados por los inmigrantes en el campo de Estados Unidos que en los años cincuenta y sesenta con la figura de César Chávez como referente, formaron la Asociación Nacional de Trabajadores del Campo (NFWA) y obtuvieron gran visibilidad con movimientos como la huelga de la uva en Delano, California, en 1965 (Calvo, 1982).

⁴⁴ MOORE, Jason, *Ecología-mundo e...*, op. cit.

Para Jason Moore⁴⁵ la etapa neoliberal está dando signos de agotamiento, ha entrado en crisis, hecho que el aumento de los precios de los alimentos desde principios del siglo XXI hasta la actualidad muestra fácilmente. La gran esperanza capitalista en la ecología-mundo para derribar una nueva barrera productiva que permita de nuevo producir alimentos a baja composición de valor, la revolución de las biotecnologías (organismos genéticamente modificados, fertilizantes químicos, etc.), como se ha demostrado ya anteriormente, ha revelado no ser efectiva a ese fin. Ello se debe a que, si bien han dotado de una mayor resistencia a los alimentos, las biotecnologías no han conseguido que éstos se produzcan con una tasa de productividad suficiente para reducir sus costes.

En un contexto generalizado de crisis, con alza de los precios en los mercados mundiales, ¿cómo puede explicarse el relativo mantenimiento de los precios a bajo coste de los alimentos producidos en el centro de la ecología-mundo capitalista?

Nuestra propuesta parte de la explicación de que, ante el fracaso de la revolución de las biotecnologías, mientras la ecología-mundo capitalista busca recomponerse mediante la apropiación de nuevas fronteras que permitan dar otro salto adelante, el sistema, a través de sus cadenas globales, ha optado por jugar con el único coste que los empresarios pueden manejar de forma más o menos independiente de los vaivenes de los mercados mundiales: el precio del trabajo. En un contexto donde el control de la cadena de producción es ejercido minuciosamente por minoristas y supermercados que aumentan progresivamente los costes de la producción, la opción de los empresarios ha pasado por manejar el único gasto sobre el que realmente pueden ejercer un cierto poder: el salario⁴⁶.

La rentabilidad de la producción agrícola en el sistema-mundo capitalista en su etapa neoliberal ha girado por ello en gran medida en torno a la extracción de plusvalía de la mano de obra agrícola, que, pese a la creciente mecanización de la producción, sigue siendo necesaria en grandes cantidades para el funcionamiento del sistema⁴⁷. No obstante, cabe resaltar que pese a la difusión masiva de esta estrategia a lo largo y ancho del sistema-mundo, como podrá observarse más adelante en el estudio del funcionamiento de los enclaves globales de producción agrícola, se trata de una estrategia cortoplacista, un parche que ha permitido al sistema mantenerse mientras prosigue la búsqueda de estrategias que permitan la apropiación de nuevas fronteras. Esta cuestión es fundamental porque permite entender la actual dinámica de la agricultura neoliberal, sin por ello ocultar la debilidad estructural que esta estrategia conlleva al introducir dinámicas de clase y al ser vulnerable a la organización de los trabajadores o al conflicto laboral, así como a la dificultad de apropiarse de nuevas fronteras de mercancías baratas.

⁴⁵ *Ibidem*

⁴⁶ BOECKLER, Marc y BERNDT, Christian, "B/ordering the Mediterranean: free trade, fresh fruits and fluid fixity" en GERTEL, Jörg y SIPPEL, Sarah Ruth (eds.), *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The social costs of eating fresh*, Routledge, Londres, 2014, 1ª edición, pp. 23-33. FILHOL, Romain, "Les travailleurs agricoles migrants en Italie du Sud" en *Hommes et Migrations*, nº1301, 2013, pp. 139-147.

⁴⁷ GERTEL, Jörg y SIPPEL, Sarah Ruth, "Epilogue: the social costs of eating fresh" en GERTEL, Jörg y SIPPEL, Sarah Ruth (eds.), *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The social costs of eating fresh*, Routledge, Londres, 2014, 1ª edición, pp. 246-252.



La siguiente pregunta que se plantea es ¿cómo, en un contexto mundial donde los estados del centro son democracias parlamentarias y el régimen internacional de derechos humanos es hegemónico, ha sido posible una extracción masiva de plusvalía suficiente como para mantener un sector tan fundamental? La respuesta no es sencilla, pues la compleja red tejida en torno a quién trabaja los alimentos que ingerimos y bajo qué condiciones lo hacen está dotada de instrumentos y tácticas variopintas, pero todas coinciden en un elemento determinante: haber sustituido la mano de obra nacional por mano de obra migrante, racialmente o sexualmente subalterna, perteneciente en determinadas áreas geográficas a minorías y miembros de comunidades indígenas. En la actualidad, este fenómeno es un elemento estructural de la producción.

Así como uno de los fundamentos en los que se ha basado la concepción de la naturaleza extrahumana de la ecología-mundo capitalista parte del dualismo cartesiano donde la naturaleza es un objeto externo disponible para la apropiación que de ella haga el ser humano, los migrantes han sido construidos como un elemento externo a lo nacional. Una fuerza de trabajo subalterna e invisible marcada por lo que Abdelmalek Sayad denominó el “pensamiento de estado”⁴⁸ o la consideración de la idea de que el extranjero no forma parte de lo propio, sino que es un elemento externo frente al que no puede darse una propia identificación y que no puede beneficiarse de los mismos derechos que los nacionales. El proyecto capitalista ha invisibilizado deliberadamente a quienes producen los alimentos que se consumen en el centro y con ello ha ocultado sus condiciones de trabajo, extendiendo un tupido velo sobre quiénes producen nuestra comida. Médicos sin Fronteras afirmaba en un informe al respecto de la situación de los peones agrícolas en Italia que se trata “de una población invisible, que vive en la paradoja de no existir oficialmente pero a la vez ser el irremplazable motor de la agricultura italiana”⁴⁹. Gertel y Sippel hablan de que los temporeros son “indeseablemente deseados”⁵⁰ pues, por un lado, son indispensables para trabajar el campo neoliberal, pero, por el otro lado, se han articulado a lo largo del mundo diversos mecanismos económicos y legales para mantener su exclusión y para reducir al máximo su presencia —tanto física, como en términos de visibilización— en los polos productores, lo que a su vez reduce la posibilidad del conflicto laboral.

La periferia del mundo cumple así su función dentro de la división internacional del trabajo, siendo reducida al rol de proveedora de recursos humanos empleados en tareas poco cualificadas debido a su disposición de grandes masas de población empobrecida, dispuestas a aceptar condiciones de trabajo que los nacionales de los estados del centro difícilmente aceptarían o aceptan cada vez menos. La agricultura neoliberal trasciende el espacio local e incluso nacional creando espacios económicos transnacionales, o enclaves globales de producción agrícola⁵¹, encajados en cadenas globales donde el Norte mecanizado y detentor de

⁴⁸ SAYAD, Abdelmalek, “Immigration et “pensée d’État””, *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol.129, septiembre de 1999, pp. 5-14

⁴⁹ MEDICI SENZA FRONTIERE, *I frutti dell’ipocrisia. Storie di chi l’agricoltura la fa. Di nascosto*, Roma, Medici Senza Frontiere, 2005, p. 4.

⁵⁰ GERTEL, Jörg y SIPPEL, Sarah Ruth, “Epilogue...”, *op. cit.*, p. 247.

⁵¹ PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés, “Encadenados a fetiches...”, *op. cit.*
DE CASTRO, Carlos, “La desdemocratización de las relaciones laborales en los enclaves globales de producción agrícola” en PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés (coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros*, Talasa, Madrid, 2014, pp. 59-77.

los medios de producción establece un régimen productivo en el que la periferia, tanto del Norte como del Sur⁵², es reducida al rol de proveedora de un ejército de reserva completamente móvil y flexibilizado a disposición de los productores en las condiciones y tiempos que la producción requiere.

Esto ha sido un efecto que se ha producido a escala mundial mostrando cómo los polos agrícolas del centro han optado por esta estrategia como base para mantener la producción de alimentos a bajo coste, utilizando a tal fin sus “patios traseros” como proveedores de mano de obra barata. Así pues, la agricultura californiana es imposible de entender sin el trabajo de los braceros mexicanos y centroamericanos, la fresa de Huelva o la rúcula de la Piana del Sele —Salerno, Italia— no se trabajarían sin las manos de los trabajadores y las trabajadoras marroquíes y rumanas, el *binding system* de Israel nutre sus campos de mano de obra tailandesa y palestina y el Pacífico —aunque también países como Brasil— es fuente de mano de obra barata para la agricultura neozelandesa. Estos son solo algunos de los múltiples ejemplos de casos que pueden encontrarse a lo largo del planeta, pero todos vienen a confirmar el rol central que ocupan los migrantes de la periferia en la producción agrícola de los centros de la ecología-mundo capitalista.

Jason Moore⁵³ señala como en la fase neoliberal, los estados han tendido a actuar como facilitadores del proceso de acumulación mediante la articulación de un sistema legal que protege los intereses capitalistas o siguiendo la ley del *laissez faire* para dejar espacio al libre crecimiento de los mercados. Aquí el concepto de “desdemocratización”, acuñado por Charles Tilly para referirse a la subordinación de lo político y de la acción de los estados neoliberales a las necesidades de la economía, resulta muy útil para caracterizar la acción estatal en la ecología-mundo capitalista⁵⁴. En el caso del sector agrícola, ambas vertientes son clave para entender el proceso de empobrecimiento de las condiciones laborales y el uso masivo de fuerza de trabajo de origen migrante.

4. Rasgos comunes de la regulación del trabajo migrante en los enclaves agrícolas globales

El estudio de la configuración de la agricultura neoliberal debe, sin embargo, partir del ámbito local y no estatal. Ello no quiere decir que el estado sea un actor irrelevante para este sector, pero su rol dentro de la cadena no es central para entender las dinámicas que han configurado los mercados locales agrícolas. Por tanto, el papel jugado por los estados del centro ha sido más bien de tipo “habilitante”. Ellos han optado por configurar un sistema que permita a los mercados locales disponer de un amplio abanico de instrumentos de los que apropiarse para obtener la mano de obra necesaria para el mantenimiento del sector. Movilidad y flexibilidad son los dos grandes principios rectores de la gestión del contingente de trabajadores del campo⁵⁵, a lo que cabría incluir la falta de inspección de los campos por parte de los estados.

⁵² Mediante esta afirmación, se busca resaltar que si bien a nivel global existen un centro y una periferia en el sentido otorgado por las teorías del sistema-mundo, dentro del centro también existen periferias como es el caso por ejemplo del sur de Europa respecto a los países del centro y el norte del continente.

⁵³ MOORE, Jason, *Ecología-mundo e...*, *op. cit.*

⁵⁴ TILLY, Charles en DE CASTRO, Carlos, “La desdemocratización...”, *op. cit.*

⁵⁵ BOECKLER, Marc y BERNDT, Christian, “B/ordering...”, *op. cit.*
DE CASTRO, Carlos, “La desdemocratización...”, *op. cit.*



Por ello no podemos hablar de una agricultura española, sino más bien de los enclaves globales de producción agrícola de Huelva, Lleida, Murcia o Almería. Todos aplican “lógicas neoliberales a la producción agrícola pero [éstas] se modulan de manera diferente en función de los contextos locales”⁵⁶. Ello explica como estos cuatro ejemplos de polos capitalistas de la agricultura del sur de Europa pueden a la vez compartir una estructura macro —la legislación europea y después la legislación nacional española— pero presentar en sus mercados locales condiciones lo suficientemente diversas como para no poder ser “metidas en el mismo saco”. Como señalan Gadea, Ramírez y Sánchez⁵⁷ el modo en que las tendencias globales neoliberales se aplican en el ámbito local dependerá de las estrategias desplegadas por los diversos actores de la cadena global —empresarios, instituciones, los migrantes etc.—. Pese a que esta heterogeneidad de situaciones dificulta el análisis de un punto de vista de Relaciones Internacionales, aun así, permite identificar en todos los casos dos rasgos comunes que subyacen por debajo de la estructura de los mercados agrícolas: la desregulación del sector —en diversa graduación— y la dotación de una serie de instrumentos destinados al férreo control de la movilidad de los migrantes.

El primer aspecto de los dos anteriormente mencionados es fundamental para entender la lógica de funcionamiento de la agricultura en la ecología-mundo capitalista. La agricultura ha sido tradicionalmente uno de los sectores más desregulados en las economías del Norte global donde el trabajo en negro y la irregularidad han tendido a tener una incidencia más importante que en el resto de sectores de la economía y donde determinadas lógicas de explotación han sobrevivido a lo largo del tiempo⁵⁸. Esto se debe a numerosos factores entre los que cabe destacar por una parte la pervivencia de arraigados sistemas informales de intermediación, como el *caporalato* en el sur de Italia⁵⁹ así como a las dificultades que entraña la inspección de campos dispersos y aislados, donde la movilidad de los trabajadores es constante⁶⁰, lo que a su vez genera una sensación de impunidad en los empresarios a la hora de replicar estas lógicas. Todo ello conforma una serie de condicionantes que provocan que la “norma de empleo” en el sector agrícola, entendida como las condiciones de trabajo comúnmente observadas a lo largo del sistema-mundo, se caracterice por la asalarización, el poder de los intermediarios, la temporalidad y la informalidad derivando en unos salarios inferiores a la media de otros sectores y haciendo que el empleo en agricultura esté dominado por la precariedad⁶¹.

⁵⁶ GADEA, Elena, RAMÍREZ, Antonio J. y SÁNCHEZ, Joaquín, “Estrategias de reproducción social y circulaciones migratorias de los trabajadores en los enclaves globales” en PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés (coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros*, Talasa, Madrid, 2014, p. 135.

⁵⁷ *Ibidem*

⁵⁸ AVALLONE, Gennaro, “El campo neoliberal y su crisis. Agricultura, sociedad local y migraciones en la Europa del Sur” en *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, nº6, 2013, pp. 39-55. IZCARA PALACIOS, Simón Pedro y ANDRADE RUBIO, Karla Lorena, “Inmigración y trabajo irregular en la agricultura: trabajadores tamaulipecos en Estados Unidos y jornaleros magrebíes en Andalucía” en *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, vol.4, nº8, primer semestre de 2004. IZCARA PALACIOS, Simón Pedro, “La situación sociolaboral de los migrantes internacionales en la agricultura: irregularidad laboral y aislamiento social” en *Estudios Sociales*, vol.17, nº33, enero-junio 2009, pp. 84-109.

⁵⁹ BROVIA, Cristina, “Sous la férule des caporali” en *Études Rurales*, nº182, 2008, pp. 153-168. PERROTTA, Domenico, “Agricultural Day Laborers in Southern Italy: Forms of Mobility and Resistance” en *South Atlantic Quarterly*, vol.1, nº114, 2015 pp. 195-203.

⁶⁰ IZCARA PALACIOS, Simón Pedro y ANDRADE RUBIO, Karla Lorena, “Inmigración y trabajo...”, *op. cit.*

⁶¹ DE CASTRO, Carlos, “La desdemocratización...”, *op. cit.*

Por supuesto, el margen autoregulador del que dispone cada enclave global es variable, incluso dentro de un mismo estado, pues la conformación de cada mercado local depende tanto de factores geopolíticos y legales como del tipo de producción o el peso de determinadas estructuras arraigadas presentes en cada territorio. Así pues, el arco de casos que cada enclave global de producción agrícola en la ecología-mundo capitalista permite presentar es muy amplio yendo desde el *Far West* de Rosarno (Calabria) donde mafias controlan la producción de naranjas y las situaciones de explotación de los trabajadores son extremas, hasta los controlados programas de migración circular de Nueva Zelanda o Huelva, por ejemplo.

Lo interesante radica en que, pese a que los casos mencionados anteriormente representan cada uno un extremo de un tipo de organización del mercado laboral agrícola, en ambos se dan situaciones de explotación de los trabajadores⁶².

El otro factor común a todo enclave global de producción agrícola es el control de la movilidad de los migrantes. De igual manera a lo mencionado en el anterior punto, aquí también existe una gran variedad de situaciones a lo largo y ancho del sistema-mundo, pero todos los casos coinciden en disponer de una estructura articulada en torno a los contratos de trabajo cuya función de control social de los inmigrantes es determinante. En este aspecto, podríamos de nuevo dividir el arco entre aquellos espacios agrícolas donde se han implementado programas de contratación en origen —Canadá, Nueva Zelanda, Huelva, Lleida, Israel— y por otro lado aquellos enclaves que no han necesitado acudir directamente a la periferia para la extracción de mano de obra barata.

Como ya se mencionó anteriormente, en la actual fase neoliberal, los estados están al servicio de la ecología-mundo capitalista y por ello se dotan de mecanismos articulados para favorecer el proceso de acumulación en todas sus vertientes. En lo que respecta al sector agrícola, la diferencia entre unos enclaves y otros en la gestión de la mano de obra migrante está determinada por las necesidades del capital. En este sentido, argumentamos que aquellos estados que han implementado programas de contratación en origen, no lo han hecho a partir de la voluntad de proteger los derechos de los trabajadores, sino que han impulsado su creación por pura necesidad productiva. Los programas de trabajadores temporeros parten siempre de una necesidad de mano de obra no cubierta por la fuerza de trabajo ya presente en el territorio físico del enclave. Así pues, solo cuando los empresarios agrícolas no han dispuesto de una mano de obra barata de la que extraer plusvalía para producir alimentos a bajo coste, se han implementado programas de contratación en origen. Ello no quiere decir que una multitud de otros factores no hayan condicionado la forma en la que se han configurado estos programas, pero la tendencia universal que los impulsa siempre tiene que ver con la disponibilidad de mano de obra. El cuestionable efecto *Win-Win* que suelen pregonar sus impulsores parece más una retórica que un factor propulsor de los programas. Dicho esto, cabe

⁶² LEWIS, Nick, "Comparative perspective: insights from New Zealand's recognised seasonal employer scheme" en GERTEL, Jörg y SIPPEL, Sarah Ruth (eds.), *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The social costs of eating fresh*, Routledge, Londres, 2014, 1ª edición, pp. 239-245. COLLOCA, Carlo, "Campagne meridionali, immigrati e lotte social. Il caso Rosarno" en COLLOCA, Carlo y CORRADO, Alessandra (coords.), *La globalizzazione delle champagne. Migranti e società rurali nel Sud Italia*, FrancoAngeli, Milán, 2013, pp. 30-46. RODRÍGUEZ, Javier y BREVA, Juan Manuel, "Asentamientos e Inmigración. El caso de Huelva" en CÁRITAS, "Acompañando...Nos" *Mirada, Acción y Propuestas de Cáritas con personas que están sin hogar*, Cáritas Española, Madrid, 2012, pp. 415-441.



resaltar que la ausencia de programas no significa que los empresarios de la Piana del Sele (Salerno) o de Murcia sean más despiadados que los de California o Nueva Zelanda. Quiere decir que en esos territorios la fuerte presencia de un ejército de reserva ya disponible no ha empujado a los empresarios a requerir que los estados diseñen o permitan su creación para traer fuerza de trabajo de la periferia.

Como señalan Boeckler y Berndt, "idealmente, los migrantes indocumentados ilegales constituyen la encarnación más favorable del trabajo para los productores del norte"⁶³ ya que sin duda son más vulnerables y por lo tanto, la extracción de plusvalía puede alcanzar un nivel mayor lo que redundaría en una rebaja al máximo de los costes de la producción. Por ello en aquellos territorios con gran presencia de migrantes indocumentados, como es el caso del sur de Italia, los empresarios tienden a optar por el empleo de esta mano de obra ya disponible a bajo coste. Durante el verano de 2015, realizamos trabajo de campo en la Piana del Sele —entrevistas cualitativas— a migrantes que trabajan en la agricultura⁶⁴. En una de nuestras entrevistas con Hassan —nombre ficticio—, trabajador en un invernadero de rúcula, nos contó cómo los empresarios se quejan de las últimas regularizaciones masivas y cómo en su discurso se refleja la sustitución de la mano de obra recientemente regularizada por mano de obra irregular:

"Antes trabajábamos ocho personas en negro. Pero el patrón ahora dice que con los permisos de residencia solo puede permitirse cuatro trabajadores y esto no le gusta... necesita cambiar y traerse al resto en negro, al menos dos o tres."⁶⁵

El caso de Hassan ilustra cómo la búsqueda de mano de obra barata es determinante para el empresariado agrícola, jugando el estatus regular de los trabajadores muchas veces en su contra ya que dificulta la contratación irregular y aumenta los costes de producción. En lugares de alta incidencia de mano de obra irregular, el sector agrícola actúa como sector refugio, ya que su parcial desregulación lo convierte muchas veces en la única opción de trabajo para quienes buscan a la par sobrevivir y regularizar su situación. Este efecto magnético sobre los migrantes indocumentados garantiza la disponibilidad del ejército de reserva y por el otro lado mantiene atados a quienes ya regularizados dependen del trabajo para seguir manteniendo su situación legal por lo que no disponen de alternativa a aceptar las mismas condiciones de trabajo que aquellos que no disponen de papeles. El sistema busca disciplinar, emplear a bajo coste y ser muy flexible⁶⁶ y la piedra angular es siempre el contrato de trabajo. La desregulación permite que la lógica del trabajo en negro se mantenga atrayendo a quienes necesitan un sustento y no pueden encontrarlo en otros sectores más formalizados, y por otro lado, quienes busquen regularizar su situación encuentran aquí una posibilidad que les permita demostrar el arraigo —caso español—, emerger su situación durante una regularización masiva —España e Italia— u obtener un permiso nominal para la campaña —en aquellos lugares donde se han implementado programas—. Todas estas situaciones obligan a los in-

⁶³ BOECKLER, Marc y BERNDT, Christian, "B/ordering...", *op. cit.*, pp. 30-31

⁶⁴ Este trabajo fue parte del proyecto europeo TEMPER (www.temperproject.eu).

⁶⁵ HASSAN (nombre ficticio), Trabajador agrícola en un invernadero de rúcula en la Piana del Sele, entrevistado en Santa Cecilia di Eboli el 29 de julio de 2015, transcripción completa de la entrevista disponible en el CSIC.

⁶⁶ *Ibidem*

migrantes a vender su fuerza de trabajo sin poder de negociación y regulan sus movimientos pues cualquier plan de futuro requiere de comportarse bien y no protestar al empresario.

Aunque es innegable que los salarios y las condiciones de los trabajadores migrantes que vienen contratados en origen tienden a ser mejores que las de los migrantes irregulares contratados en negro, ello no implica que el grado de control de su movilidad sea menor. Por un lado, quienes vienen “fuera de programa” son controlados mediante la dependencia respecto al contrato de trabajo, pero por el otro, quienes ya vienen con un contrato se someten a una estructura de control donde “el trabajo móvil es contado, escaneado, interrogado, fotografiado, se toman sus huellas dactilares, se decretan deportaciones y los retornos voluntarios son recompensados”⁶⁷. La idea es que los migrantes vengan cuando la producción lo requiera, en el número que la producción requiera y por el tiempo que la producción requiera. Esta flexibilidad permite a los empresarios disponer siempre de la mano de obra a bajo coste que necesitan con unas condiciones disciplinantes que garantizan su docilidad y evitan así el conflicto. En el caso de los programas acatar la norma y obedecer significa volver a ser llamado al año siguiente y hasta incluso poder establecerse en el país de destino ya que dentro de las empresas se dan algunos ejemplos de migrantes que han venido como peones agrícolas y por su buen comportamiento han acabado obteniendo un puesto de mando —generalmente organizando parcelas de producción— y con ello un permiso de residencia y los derechos que de él derivan. Quienes no retornan caen en la irregularidad, corren el riesgo de ser deportados y pierden todo derecho de ser llamados de nuevo a través de los programas. En algunos casos, como el canadiense cualquier acto de protesta puede llevar a la pérdida del permiso y por ende a la repatriación⁶⁸.

La desregulación y el control de la movilidad se revelan determinantes en la producción de comida a bajo coste de la ecología-mundo capitalista. Ya sea mediante el empleo de trabajadores en negro o la implantación de programas de contratación en origen, el centro de la acumulación mundial se garantiza la disponibilidad de un ejército de reserva proveniente de la periferia y perpetúa la reproducción de sus condiciones. Este fenómeno, agudizado durante la etapa neoliberal ha convertido la presencia de los inmigrantes en el sector agrícola en un elemento central del campo neoliberal. El fracaso de la revolución verde de las biotecnologías a la hora de provocar un salto adelante que permita una producción de alimentos más barata, ha hecho que la explotación del proletariado agrícola migrante sea cada vez más indispensable para el mantenimiento de las condiciones de producción a bajo coste en el sector. Así pues, y pese a ser un estrategia temporal del capitalismo cuyos límites empiezan a verse en forma de protestas de los migrantes a lo largo del globo⁶⁹, hace pensar que, previsiblemente, lejos de desaparecer, este fenómeno tiene visos de agudizarse de cara al futuro.

⁶⁷ BOECKLER, Marc y BERNDT, Christian, “B/ordering..., *op. cit.*, p. 31.

⁶⁸ HENNEBRY, Jenna, Permanently Temporary? Agricultural Migrant Workers and Their Integration in Canada, IRPP, IRPP Study nº26, 28 de febrero de 2012: <http://irpp.org/research-studies/study-no26/> [Consultado el 3 de febrero de 2016].

⁶⁹ En los últimos años varias protestas de migrantes en la agricultura han estallado a lo largo del globo como las acontecidas en Italia —huelga de Nardò en Julio de 2011 o las protestas de Rosarno en 2010—, en España —huelga en el Ejido en 2010 o las ocupaciones de invernaderos abandonados en Almería en 2013— o en Canadá —huelga en Edmonton en Octubre de 2008 o la huelga en Ontario de noviembre de 2010—.



Conclusión

El capitalismo es una ecología-mundo, un proyecto socio-ecológico de dimensión mundial sustentado en gran medida por la apropiación de la naturaleza extrahumana y el trabajo humano con el objetivo de mantener bajos los precios de los cuatro factores baratos para permitir la expansión del proceso de acumulación. La crisis por la que actualmente atraviesa el sistema es en parte debida a su incapacidad para apropiarse de nuevas fronteras que permitan poner de nuevo en funcionamiento el engranaje de la acumulación. Como señala Jason Moore⁷⁰, no disponemos aún de la suficiente perspectiva para saber si estamos ante una crisis de ciclo, donde el capitalismo se reorganiza para apropiarse de nuevas fronteras que permitan reactivar el sistema, o una crisis del propio sistema cuyo desenlace sería del todo desconocido. Entre tanto, como hemos podido ver a lo largo de este artículo, ante el fracaso de la revolución verde en la agricultura, la ecología-mundo capitalista ha recurrido a la explotación del factor trabajo para el mantenimiento de la producción de comida a bajo coste. Este efecto ha sido asumido principalmente por la población de la periferia cuyos migrantes han ocupado un espacio central en las cadenas de producción agrícola. La agricultura mundial depende de las migraciones de gente débil por lo que su presencia, pero también sus condiciones de empleo, en los enclaves globales de producción se han convertido en factores estructurales y sistémicos. El recurso a la explotación de mano de obra barata de origen migrante es un fenómeno observable a lo largo y ancho del planeta que está intrínsecamente ligado a la incapacidad del sistema para apropiarse de nuevas fronteras que cambien el modo de producción de los alimentos. Este fracaso permite intuir que no se trata de relaciones laborales del pasado, ni de casos aislados, sino de un fenómeno global con tendencia a expandirse en la medida en la que el sistema dependa cada vez más de esta estrategia. ●

Bibliografía

- ARAGHI, Farshad, "The Great Global Enclosure of Our Times", en MAGDOFF, Fred, FOSTER, John Bellamy and BUTTEL, Frederick H. (eds.), *Hungry for Profit. The agribusiness threat to farmers, food and the environment*, Monthly Review Press, New York, 2000, pp. 145-160.
- ARAGHI, Farshad, "Accumulation by Displacement: Global Enclosures, Food Crises, and the Ecological Contradictions of Capitalism" en *Review (Fernand Braudel Center)*, vol. 32, nº1, 2009, pp. 113-146.
- AVALLONE, Gennaro, "El campo neoliberal y su crisis. Agricultura, sociedad local y migraciones en la Europa del Sur" en *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, nº6, 2013, pp. 39-55.
- BOECKLER, Marc and BERNDT, Christian, "B/ordering the Mediterranean: free trade, fresh fruits and fluid fixity" en GERTEL, Jörg and SIPPEL, Sarah Ruth (eds.), *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The social costs of eating fresh*, Routledge, London, 2014, 1ª edición, pp. 23-33.
- BONNANNO, Alessandro and BARBOSA CAVALCANTI, Josefa Salete, "Introduction" en BONNANNO, Alessandro and BARBOSA CAVALCANTI, Josefa Salete (eds.), *Labor Relations in Globalized Food (Research in Rural Sociology and Development, Volume 20)*, Emerald Group Publishing Limited, Bingley, 2014, pp. xiii - xlix
- BROVIA, Cristina, "Sous la férule des caporali" en *Études Rurales*, nº182, 2008, pp. 153-168.
- CALAVITA, Kitty, *Inside the State: The Bracero Program, Immigration and the I.N.S.*, Routledge, New York, 1992.
- CALVO BUEZAS, Tomás, "Análisis de un movimiento social: la lucha de los chicanos en los Estados

⁷⁰ MOORE, Jason, *Ecología-mundo e...*, op. cit.

- Unidos" en *Debates en sociología*; nº8, 1982, pp. 107-127.
- CLARK, Brett and FOSTER, John Bellamy, "Imperialismo ecológico y la fractura metabólica global. Intercambio desigual y el comercio de guano/nitratos" en *Theomai*, nº26, 2012.
- COLLOCA, Carlo, "Campagne meridionali, immigrati e lotte social. Il caso Rosarno" en COLLOCA, Carlo and CORRADO, Alessandra (coords.), *La globalizzazione delle champagne. Migranti e società rurali nel Sud Italia*, FrancoAngelli, Milano, 2013, pp. 30-46.
- DE CASTRO, Carlos, "La desdemocratización de las relaciones laborales en los enclaves globales de producción agrícola" en PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés (coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros*, Talasa, Madrid, 2014, pp. 59-77.
- FILHOL, Romain, "Les travailleurs agricoles migrants en Italie du Sud" en *Hommes et Migrations*, nº1301, 2013, pp. 139-147.
- FOSTER, John Bellamy, CLARK, Brett and YORK, Richard, *The Ecological Rift: Capitalism's War on the Earth*, Monthly Review Press, New York, 2010.
- GADEA, Elena, RAMÍREZ, Antonio J. and SÁNCHEZ, Joaquín, "Estrategias de reproducción social y circulaciones migratorias de los trabajadores en los enclaves globales" en PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés (coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros*, Talasa, Madrid, 2014, pp.134-149.
- GEREFFI, Gary and KORZENIEWICZ, Miguel, *Commodity chains and global capitalism*, ABC-CLIO, Santa Barbara, 1994.
- GERTEL, Jörg and SIPPEL, Sarah Ruth, "Epilogue: the social costs of eating fresh" en GERTEL, Jörg and SIPPEL, Sarah Ruth (eds.), *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The social costs of eating fresh*, Routledge, Londond, 2014, 1ª edición, pp. 246-252.
- HARVEY, David, *Justice, Nature and the Geography of Difference*, Wiley-Blackwell, Hoboken, 1996.
- HARVEY, David, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1998
- HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid, 2007.
- HASSAN (nombre ficticio), trabajador agrícola en invernadero de rúcula en Piana del Sele, entrevistado en Santa Cecilia di Eboli, el 29 de julio de 2015, transcripción completa de la entrevista disponible en el CSIC.
- HENNEBRY, Jenna, Permanently Temporary? Agricultural Migrant Workers and Their Integration in Canada, IRPP, IRPP Study nº26, 28th February 2012: <http://irpp.org/research-studies/study-no26/> [Consultado el 3 de febrero de 2016].
- HOPKINS, Terence K. y WALLERSTEIN, Immanuel, "Commodity Chains in the World-Economy Prior to 1800" en *Review (Fernand Braudel Center)*, vol.10, nº1, 1986, pp. 157-170.
- KANNAN Elumalai, "Trends in Agricultural Incomes: An Analysis at the Select Crop and State Levels in India" en *Journal of Agrarian Change*, vol.12, nº2, 2014, pp. 201-219
- KASTNER, Thomas, ERK, Karl-Heinz y HABERL, Helmut, "Rapid growth in agricultural trade: effects on global area efficiency and the role of management" en *Environmental Research Letters*, vol. 9, nº3, 2014, pp. 1-10.
- IZCARA PALACIOS, Simón Pedro y ANDRADE RUBIO, Karla Lorena, "Inmigración y trabajo irregular en la agricultura: trabajadores tamaulipecos en Estados Unidos y jornaleros magrebíes en Andalucía" en *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, vol.4, nº8, primer semestre de 2004.
- IZCARA PALACIOS, Simón Pedro, "La situación sociolaboral de los migrantes internacionales en la agricultura: irregularidad laboral y aislamiento social" en *Estudios Sociales*, vol.17, nº33, january-june 2009, pp. 84-109.
- LEWIS, Nick, "Comparative perspective: insights from New Zealand's recognised seasonal employer scheme" en GERTEL, Jörg y SIPPEL, Sarah Ruth (eds.), *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The social costs of eating fresh*, Routledge, London, 2014, 1ª edición, pp. 239-245.
- MEZZADRA, Sandro y NEILSON, Brett, *Border as Method, or, the multiplication of labor*, Duke University Press, Durham, 2013.
- MARTIN, Philip y MIDGLEY, Elizabeth, *Immigration in America 2010*, Population Reference Bureau, Population Bulletin Update, June 2010: http://hhsrobinson.org/HHSRobinson/Contemporary_



- Issues_files/Immigration%20in%20America%202010.pdf [Consultado el 23 de febrero de 2016]
- MARTIN, Philip California Hired Farm Labor 1960-2010: Change and Continuity, University of California, 30 de abril de 2011: <https://migrationfiles.ucdavis.edu/uploads/cf/files/2011-may/martin-california-hired-farm-labor.pdf> [Consultado el 23 de febrero de 2016]
- MARX, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Vol.3 (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo veintiuno editores, Madrid, 1998
- MCMICHAEL, Philip, *Development and Social Change: A Global Perspective*, Sage, London, 2012
- MEDICI SENZA FRONTIERE, *I frutti dell'ipocrisia. Storie di chi l'agricoltura la fa. Di nascosto*, Rome, Medici Senza Frontiere, 2005
- MINTZ, Sidney W., *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*, Siglo XXI editores, México D.F, 1996.
- MOORE, Jason, "The End of the Road? Agricultural Revolutions in the Capitalist World-Ecology, 1450-2010" en *Journal of Agrarian Change*, vol. 10, nº3, 2010, pp. 389-413.
- MOORE, Jason, "The End of Cheap Nature. Or How I Learned to Stop Worrying about "The" Environment and Love the Crisis of Capitalism" en SUTER, Christian y CHASE-DUNN, Christopher (eds.), *Structures of the World Political Economy and the Future of Global Conflict and Cooperation*, LIT Verlag, Berlin 2014a, pp. 285-314.
- MOORE, Jason, "De objeto a oikēios: la construcción del ambiente en la ecología-mundo capitalista" en *Revista Sociedad y Cultura*, nº2, 2014b, pp. 87-107.
- MOORE, Jason, *Ecología-mundo e crisis del capitalismo*, Ombre Corte, Verona, 2015 [primera edición en italiano en 2015, traducido por Gennaro Avallone]
- OTSUKA, Keijiro, Food Insecurity, Income Inequality, and the Changing Comparative Advantage in World Agriculture, Presidential Address at 27th International Conference of Agricultural Economists, Foz do Iguaçu, Brasil, August of 2012: <http://www.agecon.purdue.edu/academic/agec640/Otsuka.pdf> [Consultado el 23 de febrero de 2016]
- PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés, "Encadenados a fetiches. Del enfoque de las cadenas de mercancías a la sostenibilidad social de los enclaves de producción de la "uva global", en PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés (coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros*, Talasa, Madrid, 2014, pp. 13-37.
- PERROTTA, Domenico, "Agricultural Day Laborers in Southern Italy: Forms of Mobility and Resistance" en *South Atlantic Quarterly*, vol.1, nº114, 2015 pp. 195-203.
- RODRÍGUEZ, Javier y BREVA, Juan Manuel, "Asentamientos e Inmigración. El caso de Huelva" en CÁRITAS, "Acompañando...Nos" *Mirada, Acción y Propuestas de Cáritas con personas que están sin hogar*, Cáritas Española, Madrid, 2012, pp. 415-441.
- ROWDEN, Rick, "A world of Debt" en *The American Prospect*, vol.12, nº12, July 2001: <http://prospect.org/article/world-debt> [Consultado el 23 de febrero de 2016]
- SAYAD, Abdelmalek, "Immigration et "pensée d'État"", *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol.129, septiembre de 1999, pp. 5-14
- WALLERSTEIN, Immanuel, *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Academic Press, New York and London, 1974.
- WANG, Xiaobing, YAMAUCHI, Futoshi, OTSUKA, Keijiro y HUANG, Jikun, Wage Growth, Landholding, and Mechanization in Chinese Agriculture, Policy Research Working Paper nº7138, World Bank Group, December of 2014: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/21134/WPS7138.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [Consultado el 23 de febrero de 2016]

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

